

## **DISCURSO DEL JEFE DEL ESTADO MAYOR DE LA DEFENSA EN LA DESPEDIDA DEL MINISTRO DE DEFENSA DE LA BANDERA**

**10.04.2006**

Excmos. Seres.

Me corresponde, como militar más antiguo, el honor, también la tristeza, de dirigir a nuestro Ministro unas palabras de despedida, al dejar su actual cargo, que con tanta eficacia ha desempeñado, por un período algo superior a dos años.

Dos años, Ministro. Dos años en los que hemos visto, juntos, como progresaban nuestros sueños. Tú, Ministro, has hecho progresar a los tuyos: que España pudiera contar con unas Fuerzas Armadas respetadas y mejor dotadas, fieles a sus ideales de servicio a España y a los españoles y eficaces en el desempeño de sus misiones, marcadas por la Constitución.

Nosotros, los militares, bajo tu mando, también hemos visto avanzar los nuestros, que han coincidido, ¿cómo no? con los tuyos: estamos mejor equipados que hace dos años, somos respetados, podemos mantenernos fieles a nuestro ideal de servicio a España y orgullosos en el desempeño de nuestra misión.

Hoy, Ministro, nos dejas. Te vas como el buen soldado al que se refería MacArthur en su ceremonia de retiro, cuando ya está bien cumplida tu misión; o como el viejo soldado de los Tercios, que dejaba el suyo, simple y llanamente porque así era su voluntad, sin que nadie le obligara a ello y sólo cuando consideraba llegado el momento de establecer una nueva relación con sus compañeros de armas.

Esta nueva relación, Ministro, sabemos exactamente cual va a ser: la hemos deducido de tu trabajo eficaz, de tu cariño constante y de tu sacrificio permanente por los Ejércitos, la Armada y la Guardia Civil. Lo hemos deducido, también, de tus largas vigilias; de tus despachos hasta el amanecer; de tu preocupación constante por tus subordinados; de tu ingente trabajo para dar forma a la legislación necesaria para que disfrutemos de un sueldo más digno; de tu lucha en el Parlamento para que la Ley de Tropa y Marinería viera la luz y se pueda dar fin al mal endémico de falta de soldados y marineros, consiguiendo el milagro laico de que hoy tengamos cinco mil más que hace un año. Y porque eres hombre de palabra y la has cumplido.

Sí. Ministro, por todas esas razones y por una más y muy principal: por el respeto y el cariño que has mostrado siempre por todos aquellos que han perdido la vida sirviendo a España de uniforme, y por consolar a sus familias y honrarles como merecen.

Quiero recordar tu vela solícita de 20 horas, a bordo de un “Hércules”, desde Herat a Madrid, acompañando a nuestros compañeros fallecidos en acto de servicio el pasado mes de agosto. Desde el cielo, ellos te lo habrán agradecido, de la misma forma que, desde el Palacio de Buenavista, te lo agradecemos todos nosotros.

Siempre tendrás nuestro cariño respetuoso y nuestra leal amistad. Te recordaremos como un compañero que, por dos años, ocupó la alta responsabilidad de ser Ministro y que, siéndolo, nunca se olvidó de ser compañero.

Y echaremos de menos tus palabras, expresión siempre acertada de tu forma de pensar. Nadie ha pronunciado tantas veces “España” como tú lo has hecho. Nadie se ha emocionado más que tú ante nuestra bandera, y nadie ha incorporado las virtudes de lo militar a su gran patrimonio ético y humano como lo he hecho el ministro Bono. Tu norma de vida es paradigma claro de que el amor a España y el respeto a la bandera no es patrimonio de los militares sino de los ciudadanos de bien.

No me resulta difícil imaginar a un joven universitario, alférez del Regimiento “Pavía”, grabando a fuego en su corazón aquella estrofa del himno que proclama “la patria espera que sus jinetes defiendan su bandera”. Tampoco debe escapar a nuestra inteligencia la posible relación entre tus más de veinte años con Toledo y que ayer declararas en un periódico que su “anhelo es que España sea grande y fuerte”.

Señor ministro: he necesitado cuarenta años de servicio para encontrar a un hombre que proclama como parte de su norma vital estrofas de nuestros himnos y me siento muy orgulloso de que ese hombre vestido de paisano, haya sido ministro de Defensa de España.

Despedirte con los honores que te corresponden es signo de que respetamos tu autoridad. Pero queremos también todos nosotros romper el protocolo y ofrecerte algo que nunca se ofrece al llegar el final de esta ceremonia: hoy, todos los hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas de España y su Guardia Civil, de cualquier empleo o en cualquier situación quieren ofrecerte tu Guión de ministro. No para que recuerdes que lo fuiste, sino porque en sus pliegues está la bandera de España.

Tu bandera. La nuestra y la de todos. La que tanto has honrado y honras cada día. La que nos habla con elocuencia de unidad, de solidaridad. La que, en suma, representa a la España eterna que tanta historia y tanta gloria acumulan. Esa bandera nuestra te la ofrecemos todos, los presentes y los ausentes; los que sirven a España en Qala-i-Naw, en Herat, en Manas, en Ksoso, en Bosnia o en cualquier lugar del mundo.

También en nombre de cuantos se esfuerzan en los campos de instrucción, en la mar, surcando los cielos o derramando paz por todas las tierras de España. De los que cumplieron sus sueños y de aquellos -¡que fácil se dice!- que dieron su vida por una España mejor.

De todos, Ministro, de todos.

Que Dios te ayude en la nueva vida que hoy emprendes. También a tu familia.  
Y aquí nos tienes y nos tendrás siempre.

A tus ordenes, señor Ministro.